



LA ORACIÓN EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Por Isaac Wolpin

Agradezco con todo mi corazón a nuestra Madre y Maestra Ada Albrecht, el que nos guíe siempre en el camino de la devoción y la conmiseración, con su ejemplo de vida enteramente entregada a Dios y a sus criaturas.

El tema de la oración es fundamental en la vida espiritual, por ello, he creído útil para todos nosotros, seleccionar de entre la gran cantidad de escritos vivenciales al respecto, los más breves y directos, con el fin de que sirvan de inspiración y satsanga.

No he incluido a: Santa Teresa de Ávila, a San Juan de la Cruz, ni a San Pedro de Alcántara, pues todos ellos están magníficamente expuestos por nuestra Madre y Maestra Ada, en su libro “Sabiduría Espiritual”.

San Juan Crisóstomo (siglo III)

Dime: ¿Cómo verás al sol sin adorar al que envía a tus ojos su dulcísima lumbre? ¿Cómo disfrutarás de la mesa sin adorar

al que te da y regala tantos bienes? ¿Con que esperanza llegarás al tiempo de la noche? ¿Con qué sueños piensas ocuparte, no amurallándote con la oración, y yendo a dormir desprevenido?

Conviene, pues, que al levantarnos del lecho nos adelantemos siempre al sol en dar culto a Dios, y que al sentarnos en la mesa y al irnos a acostar, y mejor todavía, cada hora, ofrezcamos a Dios una oración, y correríamos de esta manera la misma carrera que el día; y que en tiempo de invierno empleemos la mayor parte de la noche en oraciones.

San Agustín (siglos III y IV)

Quien pretende que la oración no fue necesaria a cualquier justo, conecedor y cumplidor de la voluntad de Dios, en gran error esta.

San Macario el grande (siglo IV)

El que día tras día se obliga a la perseverancia en la oración será consumido por el amor espiritual en el deseo de Dios, será encendido por la nostálgica languidez y recibe la gracia espiritual de la santidad perfecta...

La ley escrita contiene muchos misterios de carácter oculto. El monje, que cuida la oración y continuamente se comunica con Dios, los reconoce, y la gracia le revela secretos todavía más grandes que los que se encuentran en la Sagrada Escritu-

ra. Por la lectura de la Ley escrita no se puede conseguir lo que se puede conseguir en la oración con Dios. Quien presta homenaje a Dios adorándole, no tiene porqué seguir en la lectura. Por experiencia sabe que todo se perfecciona en la oración...

En cuanto el espíritu de oración entra en un alma, todas las virtudes entran en ella al mismo tiempo.

La oración es el alimento del alma, porque así como sin alimento material no se puede conservar la vida del cuerpo, del mismo modo sin oración no se puede conservar la vida de la gracia.

La oración es la llave y puerta son del cielo: Sube la oración y desciende la misericordia de Dios... Esta es la llave que abre todos los tesoros divinos.

El que bien ora, bien vive.

Orad de corazón. La oración tiene efecto cuando se ora con afecto.

San Atanasio (siglo IV)

Emplea todo el tiempo de tu existencia en ayunos, oraciones y limosnas, ¡Feliz el que oye estos consejos y los cumple!... Día y noche no se aparte de tus labios la palabra de Dios. Sea ocupación tuya la meditación de las Sagradas Escrituras. Ten un salterio y aprende de memoria los salmos. Que el sol naciente contemple ya en tus manos el Libro Sagrado.

San Efren (siglo IV)

En toda la vida del hombre no hay tesoro comparable con la oración.

San Hilario (siglo IV)

Los ángeles presiden nuestras oraciones y diariamente las ofrecen al Señor.

San Epifanio Salamina (siglo IV)

El verdadero monje debe orar sin intermisión.

San Isidoro (siglo VI)

El que quiere estar siempre con Dios debe orar y leer con frecuencia.

Por eso el demonio [nuestro ego] en ningún otro tiempo se muestra tan solícito en distraernos con el pensamiento de las cosas materiales, como cuando nos dedicamos a la oración.

San Isaac de Nínive (siglo VII)

El piloto, mientras navega, dirige sus ojos hacia las estrellas y por ellas guía su nave y pone atención a que le indiquen el camino del puerto. El monje dirige sus ojos a la estrella de la oración. Ella le indica el camino hacia el puerto suspirado. El monje no cesa de dirigir sus miradas a la oración porque ésta le indica la isla donde puede echar sin riesgos el ancla de la nave de su vida.

San Juan Clímaco (siglo VII)

La oración tiene su propio maestro que es Dios.

Si habéis aprendido el arte de la oración en forma debida, ya no tendréis más que aprender...

La oración es unión del alma con Dios.

San Nicetas Stermato (siglo XI)

Que sea ésta vuestra firme convicción, que la constante oración no debe separarse de nuestro espíritu ni de día ni de noche.

Santa Ángela de Toligno (siglos XI-XII)

Si no pudieses hablar con Dios con el corazón no dejes de hacerlo con la boca muy a menudo, por que lo que así se dice frecuentemente, fácilmente da calor al corazón.

San Francisco de Asís (siglo XII)

El hombre religioso, debe desear sobre todas las cosas, la gracia de la santa oración.

San Gregorio de Sinaita (siglo XIII)

El recuerdo de Dios y la oración espiritual son la más sublime de todas las acciones. Junto con la caridad son la cima de todas las virtudes.

Santa Catalina de Bolonia (siglo XIII)

La oración ha sido mi vida, mi alma, mi maestra, mi consuelo, mi resignación, mi bien, mi reposo y todas mis riquezas. Ella me ha defendido de los golpes mortales del enemigo [el ego], por ella vivo y como madre me ha alimentado, desterrando del alma toda inestabilidad y tentación; me ha inflamado en el amor divino, induciéndome olvido del mundo: Y me parece que por otro medio no se consigue.

San Buenaventura (siglo XIII)

La oración es el principio de nuestra dicha y del llamamiento a Dios de nuestro espíritu, por consiguiente, ella es el origen de todo nuestro bien.

San Francisco de Sales (siglo XVI)

No hay cosa que purifique más el entendimiento de ignorancias, y la voluntad de afectos depravados que la oración.

Aquí en la oración es adonde debemos detenernos, pilotea, y créeme que no podremos ir a Dios Padre si no es por esta puerta.

San José de Calasanz (siglo XVII)

Sin oración no se puede perseverar en el servicio de Dios...

En cualquiera necesidad se ha de acudir a la oración, como que es el único sostén del alma...

La oración hace ligero todo el trabajo por pesado que sea, y por ella hace el Señor suave su yugo...

La oración es a manera de un canal por el que vienen al alma todas las gracias...

La oración es tan necesaria al hombre interior, como el alimento corporal al hombre exterior...

El que no haga oración por las mañanas estará todo el día sin fuerzas para resistir las tentaciones.

San Vicente Ferrer (siglo XV)

La pureza de corazón consiste en separarse de los negocios mundanos y en darse a la oración y contemplación.

Y a todo esto me atrevo a agregar que nuestra lengua y nuestra mente no deberían emplearse más que en orar, nuestro corazón más que en amar a Dios, y nuestros ojos más que para Contemplantarlo en todo y en todos.

Y cerremos con San Juan de la Cruz, que no puede quedar afuera.

“Buscad leyendo y hallareis meditando; llamad orando y abríos han contemplando”.

*Por el Prof. Isaac Wolpin
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*